



NÚM. 178

BARCELONA, 4 OCTUBRE 1902

25 CÈNTS

Ayuntamiento de Madrid

EL GATO VENGATIVO



I

MARCIAL Bandullez tenía relaciones con Blanca, la hija del alcalde de Villaez. Esto no tiene nada de particular. Las hijas de los alcaldes son muy dueñas de amar á quienes tienen por conveniente; y respecto á

Bandullez no había ley alguna que le prohibiera querer á su morena Blanca.

El padre de la novia, hombre muy dado á cultivar el *sport* de la intransigencia, no miraba con los mejores ojos aquellos amoríos; porque Marcial era un joven gallardo, honradote y con un corazón de oro; pero no había más que mirarle detenidamente para conocer que su bolsillo venía á caer muy por debajo de su corazón; ó lo que es lo mismo, que andaba de recursos muy por lo mediano.

Debido á tal circunstancia, originaria de la oposición paternal, se comunicaban los novios á hurtadillas del alcalde y aprovechaban la oscuridad de la noche para verse, ó mejor dicho, para demostrarse su pasión á oscuras. Se adoraban y al mismo tiempo *no se podían ver*. Y es que el punto de su reunión, ó sea el zaguan de la casa del alcalde, se hallaba en tinieblas á las altas horas de la noche. Nadie, pues, negará que aquellos novios se amaban *ciegamente*. ¡Pero pobre Marcial y pobre Blanca si el padre de ésta se hubiera enterado de tales entrevistas! Seguro es que á Blanca la hubiera puesto verde y que á Marcial le hubiera hecho perder la marcialidad para toda su vida.



II

Era una templada noche del mes de junio.

A las dos de la madrugada el coloquio amoroso de Blanca y Marcial llegaba á su apogeo. Enlazadas las manos, suspirando muy fuerte para adentro y hablando muy bajo para afuera, considerábanse los novios sino en el pínsculo de la dicha, en la estación anterior, cuando, á consecuencia de un estornudo de Marcial, despertóse asustado un gato negro que, dormido sobre un banco del zaguan, soñaba cosas tristes, y dando un brinco enorme, fué á saltar por un ventanuco al contiguo corral.

Cuando cayó el gato allí, despertó á las gallinas que en un apartado del corral se cobijaban, las cuales con sus cacareos de espanto despertaron al perro, haciéndole prorrumpir en ladridos de alarma que, á su vez, sobresaltaron al alcalde y le obligaron á recorrer toda la casa en calzoncillos y escopeta en mano, evitando una sorpresa terrible la misericordia del Señor en colaboración con la viveza de los amantes.

Pocos momentos después Blanca estaba ya en su cuarto fingiendo dormir; los animales de la casa, incluso el alcalde, habían recobrado la tranquilidad, y Marcial había logrado huir, no sin jurar que fusilaría inmediatamente al



gato causante del susto, tras de someterle á juicio sumarísimo. Así fué. A la mañana siguiente acechó Marcial al minino y desde las bardas de un corral próximo, le tiró un cascote á la cabeza con tal tino que el pobre animalaje cayó muerto sin decir «Jesús», ó más bien sin decir «mian».

La sed de venganza estaba satisfecha por parte de Marcial Banduliez.

III

Cierta harapienta mujer, encargada de recoger de casa del alcalde los desperdicios de la comida para sus cerdos (con perdón de ustedes) no tardó en tropezar con el cadáver del inocente gato, y sin decir palabra, cargó con el muerto, condújole á su casa, le quitó el pellejo, operación con la cual estaba ella sumamente familiarizada en concepto de murmuradora, y una vez desollado y bien destripadito y lavadito, lo



llevó en clase de conejo al próximo ventorro de la Tarasca, cuya dueña la dió por el difunto dos reales, aun maliciándose que no era conejo, ni lo había sido en toda su vida. El interfecto, después de pasar colgado en la cocina del ventorro más de tres horas, fué trasladado sin ceremonia alguna ni más acompañamiento que el arroz, el aceite, la cebolla y el pimentón correspondientes, á una cazuela negrucha y desportillada que solo conservaba algo del fondo por milagro de Dios.

Aquel día la Tarasca, ventera que aunque algo sorda era muy hábil para condimentar un arroz «con lo que se terciase», recibió el encargo de disponer un guiso especial para las ocho de la noche, hora en que precisamente Marcial y dos amigos suyos invitados por él habían de cenar juntos en el ventorro.

Llegó el momento de la cena, durante la cual fué sabrosamente comentado el suceso del zaguán del alcalde ocurrido la noche anterior, y tras de atracarse de conejo

y apurar varios cigarros puros y probar algunos vinos impuros, á eso de la media noche y previo el pago escandaloso de la cena, los tres amigos abandonaron el ventorro de la Tarasca y Marcial se retiró á su domicilio con el estómago un tanto soliviantado y con el humor muy negro ante el recuerdo de su Blanca. Se acostó el maneco; logró conciliar el sueño, y cuando el amor de su novia, el susto del papá, el gaticidio consumado y el arroz de la Tarasca comenzaban á mezclarse en su cerebro, un dolor agudísimo le hizo despertar prematuramente, víctima de un cólico tremendo. El tubo digestivo, que hasta entonces había sido un modelo de tubos, empezósele á desenchufar, y poco después varias horribles convulsiones alarmaron á la familia, que no pudo calmárselas á pesar de las friegas que en el vientre le propinaron hasta sacarle lustre.

A las dos de la mañana exhalaba Marcial el último suspiro con los ojos en blanco y el pensamiento en Blanca.

IV

La sorpresa de la infeliz novia y la que todos los vecinos de Villastrecha recibieron al conocer tamaña desgracia fué terrible; pero más lo fué la de los



mozos que velaban el cadáver de Marcial cuando á poco de amanecer observaron que del interior del muerto surgían maullidos cada vez más claros y más frecuentes.

Sobrecogidos los mozos y sin comprender como podía haber un gato dentro de aquel cuerpo ya frío, corrieron á llamar al médico, el cual á su vez avisó al forense para proceder á la autopsia del cadáver.

Practicada esta con todo esmero, ¡cuán grande no sería el asombro de los circunstantes al ver que los médicos, al registrar las entrañas de Bandullez, tropezaron, no con el causante de los maullidos, sino solamente con un papeletito que decía así:

«También los gatos se vengan.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

BARCELONA: LAS FIESTAS DE LA MERCED

Debido á motivos que no es este el momento de precisar hubo de ser acogida con entusiasmo, apenas insinuada, la idea de celebrar de nuevo las fiestas de la Merced, interrumpidas desde el año 1883 por

varias y poderosas causas. La instauración de estas fiestas puede decirse que es reciente, pues su origen se remonta tan solo al año 1871, en que, como si la ciudad quisiera desquitarse de los malos ratos que se pasaron durante la fiebre amarilla, el año anterior, se dispuso á echar una cana al aire, con gran contentamiento así de los habitantes como de los forasteros.

De entonces acá el aspecto de Barcelona ha cambiado en gran manera, transformándose en una capital cosmopolita, de enorme población, que aumentada con la inmensa afluencia de visitantes hace ascender, en estos días, á cerca de un millón el número de almas que discurren por sus calles y plazas.

Correlativamente á esta importancia, cuyo punto de partida debe fijarse al año 1888, con la celebración de la Exposición Universal, los festejos han debido revestir una grandiosidad que, si no en todo, se ha alcanzado en parte; así sucede con las iluminaciones y el adorno de algunas vías, como la Rambla, calles de Fernando, Unión, Boquería, Canuda, Santa Ana, Carmen, Asalto, Hospital, San Pablo, Puertaferri-za, Platería, Boters, etc., etc., en las cuales la riqueza compite con el buen gusto, mientras que en otras,

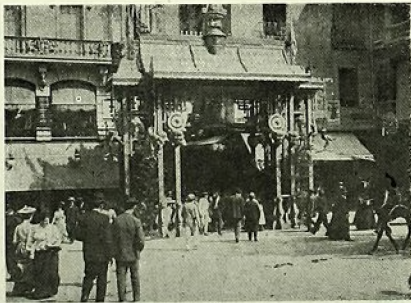


LA «MASÍA CATALANA» EN LA PLAZA DE SEPÚLVEDA

Exposición Universal, los festejos han debido revestir una grandiosidad que, si no en todo, se ha alcanzado en parte; así sucede con las iluminaciones y el adorno de algunas vías, como la Rambla, calles de Fernando, Unión, Boquería, Canuda, Santa Ana, Carmen, Asalto, Hospital, San Pablo, Puertaferri-za, Platería, Boters, etc., etc., en las cuales la riqueza compite con el buen gusto, mientras que en otras,

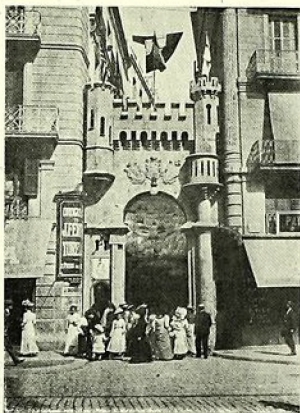


LOS XIQUETS DE VALLS



CALLE DE LA BOQUERÍA

como las de Petritxol, Sitjes, Cadena, Roig, Arco del Teatro, Petxina, y demás, se ha conseguido producir vistosísimo efecto dentro de un presupuesto relativamente limitado.



ENTRADA DE LA CALLE CONDAL

el clou de los festejos; la calle de Mercaders, metamorfoseada en bosque, donde no falta nada, incluso un torrente... y hongos, y así algunas otras, prueba evidente del extraordinario desenvolvimiento que alcanza en Barcelona la iniciativa individual.

Este es, en efecto, el principal carácter que se observa en estas fiestas; en Barcelona se puede esperar todo del individuo, en asociación con otros, pero poco es lo que dan de sí las colectividades, cuya vida, en todos los órdenes de sus manifestaciones, resulta por lo general lánguida y difícil. Así vemos la escasa labor de los Ateneos,



LOS GIGANTES EN LA GALERÍA DE MÁQUINAS

Aparte de esto algunas calles se han separado de los adornos tradicionales para improvisar caprichosos y originales motivos de decoración: tales han sido la plazuela de Sepúlveda, convertida en *Masia catalana*, admirablemente reproducida: el pasaje de la callejuela de Brosoli, que ha sido hasta cierto punto



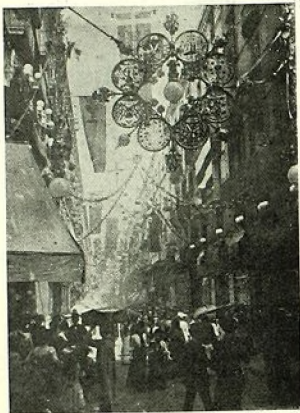
«LAWN TENNY»



EL «DRAC» DE VIL·LAFRANCA.

Corporaciones científicas, artísticas y literarias, y sobre todo de los centros oficiales; en cambio abundan las *personalidades* brillantes. Todo lo cual constituye, sin duda, una gran cualidad, pero que á veces tiene también sus inconvenientes.

En estas mismas fiestas, se ha hecho patente lo que decimos; todo lo que han proyectado y realizado los vecinos ha resultado perfectamente bien, mientras que ha presidido el mayor desconcierto en la organización de los festejos á cargo de la Comisión del



CALLE DE FERNANDO

destinada exclusivamente á la venta de baratijas y otras cosas de bien poco valor, lo cual ha constituido una verdadera profanación. Y no solo esto, sino un gran desacierto, pues no podía ser más impropio el lugar para que los pobres vendedores pudieran ganar algún dinero, ya que por dicha grande arteria hay poco tránsito. Con todo, es innegable que ha prestado alguna animación á dicho paseo, aun-



CALLE DE LA UNIÓN

municipio. El aspecto de la capital del Principado durante los días de que hablamos había de asombrar á la fuerza á los numerosos forasteros llegados de todos los ámbitos de Cataluña y de los antiguos reinos de Aragón y Valencia, pues resultó verdaderamente suntuoso, por más que una lluvia pertinaz pareciese empeñada en deslucir su brillantez. Pero aun hubiera sido más imponente el espectáculo si el *Ensanche* hubiese imitado el proceder de la ciudad antigua, con sus anchas calles, sus soberbias avenidas, su admirable calle de Cortes, que es sin disputa *la mejor vía del mundo* (como así han reconocido muchos viajeros de todos los países), el efecto producido habría sido incomparable, y por lo mismo es de esperar que en años sucesivos, secunden dichas barriadas los esfuerzos de la parte correspondiente al casco antiguo.

En su lugar se ha tenido la ocurrencia de instalar en la Gran Vía, una feria, — si tal nombre merece una hilera de barracones cubiertos de tela á rayas blancas y azules, — des-



CALLE DE LA PUERTA FERRISA

Uno de los números que han alcanzado más brillante éxito, quedando burlados los pronósticos de los que opinaban en contrario, ha sido el que podríamos llamar *mitin de gigantes, enanos y monstruos* que procedentes de diversas localidades de Cataluña han venido á honrar con su presencia nuestras fiestas. Nada más fantástico que el majestuoso desfile de tan elevados personajes, presenciado por un inmenso público. Fué una procesión soberbia, en la que figuraron los altos y poderosos señores siguientes: Pareja gigante de Tárrega; de Badalona; de La Bisbal del Ampurdán, juntamente con un dragón y un águila tremendos; pareja de Igualada; de Arbó; de Sitges; tres parejas de Lérida; pareja de Villanueva y Geltrú, con un dragón; pareja de Martorell, con su simpático pimpollo y seis enanos; pareja de Valls, precedida por un fiel servidor negro, y por un águila; pareja de Vich, con un juglar; la famosa *Putum* de

Berga, compuesta de dos gigantes, cuatro enanos, la fiera malvada, la *mulassa*, un águila y una porción de diablos; creemos que el nombre de *Patum* es una onomatopeya, derivado del espantable ruido que produce un bombo *anejo* á la comparsa, sobre el cual descarga acompañados golpes un diablo: *pa-tum! pa-tum!*

Sigue la procesión: pareja de Olot, con la reproducción de la misma en miniatura, y un enano; pareja de Manresa; dos enormes tortugas de Tortosa; el *drach* de Villafranca del Panadés; gigantes de un atrecista de la Rambla; de la Casa de Caridad, de Santa María; nuestro *Hereu*, y nuestra *Pubilla*, vestido él de *Conceller en cap* y ella de dama del siglo *xv*, tocada con un magnífico chapirón *ó hennin*, y por fin la comitiva del castillo de Santa Florentina, en término de Canet de Mar.

Total: 50 gigantes de *ambos sexos*, 50 enanos ídem, ídem, y 10 monstruos, que han sido la animación y la

alegría de la gente menuda, y aun de no pocos grandulones.

Entre los demás números del programa

de festejos han descollado los festivales de danzas populares catalanas, valencianas y aragonesas en el salón del Palacio de Bellas Artes; el concurso de sardanas en el Frontón Condal y el de *coblas* en el Teatro de Novedades; el festival infantil en el Parque, en que tomó parte el batallón de igual carácter, de voluntarios de Africa y la inauguración de los Museos de Industrias Artística y de la Exposición de Arte antiguo. Algunos de estos festejos se han resentido de falta de buena organización, pero lo más deplorable han sido los

fracasos de la iluminación eléctrica á cargo de la Central Catalana, no habiendo por dicho motivo podido lucir, como hubiera lucido, el esplendísimo adorno de la calle de Fernando, y no produciendo todo el efecto debido la iluminación de otras calles.

De todas maneras, la manifestación ha sido grandiosa, y á pesar del inmenso gentío que en todas partes se aglomeraba no ha habido que registrar el más leve disgusto, lo cual honra sobremanera á Barcelona.

Es de esperar ahora que en vista del magnífico resultado de estas fiestas no dejarán ya de celebrarse sin interrupción en lo sucesivo, aunque sea en otra fecha, menos expuesta á las vicisitudes atmosféricas.

En el próximo número continuaremos reseñando algunos otros festejos, entre ellos la gran *Cabalgata artístico-industrial*.

ALFREDO OPISRO



LA "PATUM" DE BERGA



CALLE DEL CARMEN



DESFILE DE LOS GIGANTES



J. Rougier: ROSAS DE AGUA

Ayuntamiento de Madrid

UN PRINCIPE

I

Era Perico Ladrón un andaluz neto. Lo era hasta en el apellido. Pues ¿dónde nace la flor y sobrenada la nata de la ladronería sino en aquellas tierras alegrísimas y singularísimas de la Bética?

Pero, por ser raro en todo, desde su época de oscuridades, Perico Ladrón no era ladrón, antes su dinero estaba á merced de quien se molestaba en solicitarlo.

Sus rarezas fueron en él sumamente prematuras.

Aun en los tiempos felices de su lactancia, su precocidad en todo género de excentricidades causó la admiración universal.

Prefería chuparse el dedo á chupar el pezón de su nodriza.

Es cierto que el tal no convidaba á ningún regodeo por lo mugriento, flácido y estéril.

Por no andar de pie, andaba á gatas, encontrando en esta postura mayor gusto y descanso.

Y su delectación subía de punto cuando acompañaba aquellos andares felinos con los maullidos correspondientes.

Si le dejaban solo, hacía mil perrerías.

Se ponía los calcetines en las narices, y turuleaba con los zapatos agujereados, soplando con la boca como en una trompeta.

Acostumbraba á dormir con la cabeza para abajo y los pies en la almohada.

Una de las principales bellezas de los niños es la lampiñez angelical de su cara; pues, él, para ser semejante á todos, siempre que tomaba chocolate, sacaba bigote y patilla descomunales.

Es natural que los libros para ser leídos, se tomen á derechas; Perico Ladrón por el contrario, los cogía al revés; equivocación que le valió no pocos pescozones del maestro.

En suma, cuando ya fué hombrecito, puso el colmo á sus rarezas, contestando á una pregunta de sus padres sobre cual era la carrera de su elección.

—¡Yo quiero ser príncipe! —contestó impávido Perico Ladrón, como si hubiera respondido que deseaba ser barrendero.

II

Y Perico Ladrón fué príncipe, y príncipe dichoso. Y lo que es más príncipe con trono, reinando en uno de los minúsculos Estados de Turquía, que no por lo pequeño dejaba de ofrecer algunas de las innumerables delicias del soñado paraíso mahometano.

El bueno de Perico, tras una de sus prodigiosas aventuras por países lejanos, siempre con proceder extravagante y raro, se encontró elegido monarca musulmán, trocando su nombre andaluz por el árabe de Ali-Ben Sibarit.

Y consecuente con su temperamento, y sus tradiciones, y sus principios, fué su reinado un reinado rarísimo.

Promulgó un código que no tenía parecido con ninguno.

En él se preconizaba la pereza, como primera condición de felicidad y de progreso.

—¡El trabajo es para los burros! —exclamaba en un arranque de sabiduría regia, siendo Ali-Ben Sibarit aclamado frenéticamente por sus súbditos que en él veían un fiel intérprete de sus más íntimos sentimientos.



El por su parte, á fuer de buen soberano, que predicaba con el ejemplo, pasábase la vida sentado en un tapiz, sobre blandos cojines, fumando, en larga y ancha pipa, exquisito y aromático tabaco, y bebiendo repetidas tazas de té ó café con que aplacaba ó erguía a voluntad, sus magestáticos nervios.



De militar, solo tenía el traje y el garrote, y algunas cruces, adquiridas, no en reñidas batallas, sino, á vil precio, en varias prenderías europeas.

Pero, en lo que era rarísimo era tocante al amor.

No creía en él. Su teoría sobre las mujeres merece pasar á la historia.

—La mujer,—decía,—es como el perejil. No sirve para nada, y sirve para todo. No se puede vivir sin ella, ni con ella.

Y, obedeciendo á estos principios, desterró á todas las mujeres á cuatro leguas de la capital de su reino, prohibiendo á los hombres, con pena de muerte, traspasar aquel límite fuera de los días permitidos por la constitución del Estado.

—De ese modo se consiguen dos beneficios,—exponía Ali-Ben-Sibarit.— Los hombres no se distraen de sus negocios más de lo conveniente, y las mujeres, siempre de espíritu levantisco y belicoso, si riñen, riñen entre ellas, dejando á los hombres en paz.

Pero es el caso que, á pesar del tremendo castigo, no faltaban diariamente amantes que contravenían la orden, y se escapaban en busca de aquel hermosísimo rebaño de ovejas humanas siendo recibidos por aquellas huries con delirantes transportes de júbilo.

Y la contrariedad de Ali-Ben-Sibarit llegó á su límite extremo cuando supo que no sólo eran los hombres quienes traspasaban la línea vedada, sino las propias mujeres, llegando la osadía de algunas hasta internarse en el propio palacio regio y hacerle carantoñas comprometedoras al mismísimo monarca.

Por lo cual viendo que sus órdenes no servían para nada dió un decreto con este solo artículo:

—¡Quedan suprimidas todas las leyes!

III

Con esta radical, aunque rara disposición, no hay para que decir que aquel reino, haciendo en él cada ciudadano y ciudadana su santa voluntad, fué una Jauja asiática, una balsa de aceite.

Los tributos se rebajaron considerablemente pues no se necesitaban pagar magistrados, ministros, empleados ni autoridades ajenas.

Solo por el bien parecer se hizo el rey acompañar de un personaje responsable, pero no de la especie humana, sino de la cuadrumana.



En efecto. Nombré canceller único de su Estado á un enorme orangután al que vistió pendorosamente para que no se escandalizara la moral pública en demasía.

Y fué, á la verdad, una medida acertada este nombramiento.

¿Hay alguien mejor para un jefe de gobierno como un mono?

El mono no habla, y por lo mismo, no contraría en nada al monarca.

El mono es un ser de imitación, y claro está que no puede ofrecer peligro por sus innovaciones.

El mono, sobre todo, tiene por oficio natural, hacer monerías, y ¿qué otra cosa desean los soberanos de sus gobernantes sino que los diviertan?

Confesad conmigo que si Ali Ben Sibarit fué un príncipe raro, fué sin duda un príncipe prudente, sabio y conocedor del corazón humano.

JOSÉ DE SILES



(Dibujos de F. Verdugo)

BIANCA IGGIUS

El día 3 del corriente hizo su debut en el Teatro Gran Vía la celebrada actriz italiana Bianca Iggius que tan ruidosos triunfos ha obtenido en París y Roma en cuantas representaciones del Teatro Libre ha tomado parte. El nuevo género conocido apenas entre nosotros, por sus circunstancias especiales es el menos apropiado para formar reputaciones y cosechar aplausos. Despojado de convencionalismos y de esos recursos de efecto que con tanta facilidad deslumbran y conmueven al público, se necesita un gran conocimiento de la escena, un dominio completo del arte y una inteligencia de primera fuerza para brillar en él con la envidiable aureola que Bianca Iggius se ha conquistado.

Se cree entre nosotros que el Teatro Libre creado por Antoine está vedado á las familias, preocupación inconcebible en un público tan culto como el de Barcelona tan competente en hacer justicia á los verdaderos artistas sin discutir la forma en que las manifestaciones del arte deben contenerse.

El resto de la compañía se halla á la debida altura, pues en esas obras del Teatro Libre se necesita indispensablemente que cada actor sepa cumplir perfectamente con su parte para que resulte el efecto de conjunto. Los aplausos cosechados por la compañía de la Sra. Iggius se deben precisamente á esto; las comedias que forman el repertorio necesitan ser muy bien representadas para que produzcan la impresión que se propuso el autor. Así sucede en todas las obras de Donnay, Hervieux, Lavedan, etc.

Debemos el retrato que publicamos hoy de la aplaudida artista, al cumplido y simpático representante de la empresa señor Galante que ha tenido la amabilidad de ofrecer al Iris el único retrato de que podía disponer, obsequio que cumplidamente agradecemos, al que se ha mostrado con nosotros tan galante como su apellido.

Con las representaciones de la Sra. Iggius continuará el Teatro Gran Vía contribuyendo al mayor esplendor del arte dramático, y á buen seguro no habrá de pesar á nadie ser asiduo concurrente á ellas.

SAREC





Era un hogar delicioso, formado sobre base firme: el cariño de Marcelo y Carmen, nacido de la admiración de ella por el hombre de talento, del artista por naturaleza. Los triunfos de él, en el teatro, hicieron que soñara ella con ser adorada por el ídolo tan mimado por la crítica, como deseado por las mujeres. Formaba parte de aquel hogar, Salvador, que luchó con Marcelo en las primeras lides de la vida. Si alguna nube parecía empañar la dicha de sus amigos, bastaba que él tomase parte, para que todo hubiera concluido, de la mejor forma. Carmen, por otra parte, era el prototipo de la mujer virtuosa y discreta; con el tiempo, llegó a querer á Salvador como á un hermano.

Apenas habían transcurrido algunos años de la formación de aquella simpática colonia, cuando Marcelo, empezó á sentirse enfermo. Había trabajado mucho, viviendo muy aprisa, y su naturaleza se vió seriamente amenazada de una grave dolencia. Por ésta época terminó un drama que se titulaba *Carmen*; se lo dedicó á la compañera de su vida, la que en momentos en que su espíritu era presa del desaliento le hacía con uno de sus besos volver á luchar con mayores energías; la que con una sola de sus caricias le compensaba un día de amargura, de dolor.

Cuando se estrenó el drama, Marcelo estaba muy enfermo. El éxito ruidosísimo de la obra, apenas estremeció su espíritu que se hundía en el ocaso... La noche del estreno no pudo asistir al teatro. Encontrándose más aliviado, se decidió á ir, transcurridos algunos días. La cariñosa manifestación de simpatía que le hizo el público no le conmovió. Adivinaba su fin próximo, y le preocupaba el porvenir de aquella mujer que compartió con él sus alegrías y sus penas. Después de haber enriquecido con sus obras á empresarios y editores, se veía pobre, muy pobre... La dejaba un nombre, pero también un porvenir muy incierto.

Afortunadamente, el triunfo de *Carmen* servía de garantía, para que la miseria no hiciese una víctima más. Representaba un cheque contra el tiempo, de muchos miles de pesetas. Marcelo, podía morir tranquilo. Pasaron el estío en una quinta de las costas de Levante, donde llegaba el ruido de las olas como suave murmurio. La imaginación de Marcelo experimentaba un bienestar indecible, al ser acariciada por la fresca brisa del mar, donde se mecían los recuerdos de un pasado de dicha, que se alejaban con las olas.

La mejoría que experimentó un día era poco tranquilizadora, por el estado de gravedad en que se encontraba hacia algún tiempo. Cuando el crepúsculo, como inmensa ola de melancolía que partiera de la línea que formaban mar y cielo, invadía el horizonte, Marcelo, que reclinado en una butaca, permanecía entre los dos seres, con los que compartió su existencia, les habló lo siguiente:

—Mirad: esto... se vá, y antes quiero que hablemos.

A las palabras de protesta de Carmen y su amigo, respondió:

—No os canséis. Estoy persuadido de que mi naturaleza no puede más, y resultaría inútil tratar de convencerme. Habéis sido buenos conmigo; nada más justo que á vosotros vaya á parar mi herencia. A ésta,—y señaló á su esposa,—no le ha de faltar para vivir; *Carmen*, me la inspiró la Providencia; ya veis que es una mina. Esta es, su herencia, puesto que suya es la propiedad; pero con esto solo no puede ser feliz. Es joven, y como es natural necesita cariño; lo contrario; sería la negación de las leyes que rigen el mundo. Para que todo sea completo he pensado en ti,—y abrazó á su amigo, que saltó como si una avispa le hubiera clavado el aguijón. Carmen, se arrojó en sus brazos llorando.

—Te has vuelto loco—decía—ó, es que quieres mártirme con tus palabras.

El, sonreía con benevolencia, sus labios estaban plegados por aquella sonrisa que solo aparecía en ellos cuando era muy feliz.

—Tú, como verás,—y se dirigió á Salvador que le miraba asombrado,—vas ganando en la herencia. Quiere mucho á Carmen, porque es muy buena; su corazón es muy grande; más... ¿para qué voy á de

cirte lo que vale, cuando la conociste casi al mismo tiempo que yo? Esto... es lo único que me falta para morir tranquilo: hacer felices á los seres que quiero.

Carmen, le miraba con expresión de profundo dolor. Salvador miraba con pena á su amigo á quien se le escapaba la vida por momentos.

—¿Quien mejor que tú puede hacerla feliz?—signió el enfermo.—Si es cierto que me queréis, no rechazar mi herencia. Si es verdad que nuestro espíritu vive siempre, hacedme feliz, pues mi felicidad será el reflejo de la vuestra. Que el epílogo de nuestra hermosa obra no desmerece de su grandeza. Si aceptáis, estrechadme entre los brazos. ¿Qué dudais, desdichados!—signió él. Hubo un instante de vacilación, de duda, durante el cual, el rostro de Marcelo se estremeció de dolor. Enseguida, se confundieron en un abrazo. El cariño y la gratitud, triunfaban sobre las preocupaciones...

Con voz apenas inteligible, pero suplicante, signió el enfermo:

—¿Quiérela mucho... ¿oyes? Que es muy buena...

Y haciendo un esfuerzo, en el que reunió las pocas energías que tenía, y mirando cara á cara á su amigo, le dijo con voz solemne.

—Me falta una cosa para morir tranquilo... no es nada. ¿Me juras que la harás muy feliz? Júralo... por nuestra amistad.

—Lo juro,—contestó Salvador, estrechando entre sus brazos á su amigo, y á ella, que oprimía contra su corazón, el ídolo de su vida.

La cabeza de Marcelo, cayó pesadamente hacia atrás; en sus labios que heló la muerte, se dibujaba aquella sonrisa de benevolencia, que solo aparecía en su rostro cuando era muy feliz...

F. JIMENEZ ROJAS



INTIMA

En el bosque perdidos, la noche aquella,
resonando en los ecos mi acento claro,
mi medrosa adorada, tímida y bella,
refugióse en mi pecho buscando amparo.

Delirante, impulsado por mis amores,
fui á besar sus pupilas con ansia loca
y en lugar de sus ojos abrasadores
encontraron mis labios su dulce boca.

¿Fué casual el encuentro? ¿Fué mi locura
quien produjo atrevida tan grave exceso?...
Solo sé que el silencio de la espesura
¡lo turbó el estallido de un doble beso!

JOSÉ CASAS SOLÁ

No debes pretender que mi cariño
igual sea al que antes te tenía
pues la flor que se arranca de su tallo
al no recibir savia se marchita.

¿Por qué son nuestros seres tan contrarios
como lo son también los sentimientos
que cuanto más frío hay en tu alma
en mi pecho amoroso aumenta el fuego
y si por fin de mí te compadecece
á cambio obtendrás solo el despecho?
Todo queda explicado fácilmente
diciendo que el amor es un gran necio.

CARLOS CASTRO GIRONA

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 40.º de regalo, del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de l'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (ilustrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un presidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

..

Es ya un hecho confirmado que el que no quiera sufrir de callos, ha de hacer uso del sin par **LADIVONSIM**.

VIRUTAS

Si por cada tontería que se le ocurre a un poeta le dieran una peseta, opinó que no cabría tanta plata en el planeta.

Los más sabios pensadores han dicho miles de veces que es la vida sin amores igual que nogal sin nueces, igual que jardín sin flores.

Sembró unas flores un niño y el hielo las arrasó; yo puse en ti mi cariño tan puro como el armiño: tu orgullo le destruyó.

Sin temor puede afirmarse que dos llegarán a amarse cuando, sin verlos hablar, se ha podido reparar que no cesan de mirarse.

M. PÉREZ SERRANO

Leo a la luz de un farol que, quien sano quiera estar, debe, a diario, tomar la Magnesina **SAN IMOL**.

JEROGLIFICO, por Novejarque



SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Máxima jergológica:—

Los saltos son los siguientes:

1		5	12
8	11	2	
	4	9	6
10	7		3

Y el todo:

LAS PALABRAS SON HIJOS DEL TIEMPO,

1 2 3 4 5 6

COMO LAS OBRAS SON HIJOS DEL ALMA.

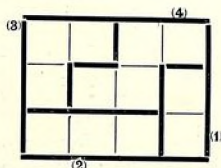
7 8 9 10 11 12

Las palabras son hijos del tiempo, como las obras lo son del alma.

Jergológico.—Las mejores arengas son las dictadas por el corazón.

Artificio jergológico:—

La colocación de los fragmentos es la siguiente:



Y el todo:

ARMAS-OBRA-D-OCA-LI EN TE ES-PO-SI BL-EQUE-RE-VI EN TE

(Arma sobrado caliente, es posible que reuinte).

Las soluciones en el próximo número

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. P. S.—Arévalo.—Muy bien, muy original y sumamente ingenioso.

M. M. V.—Madrid.—Irás el cuento, y también irá la poesía, porque ambos trabajos valen mucho. Lo demás ya irá saliendo.

F. M.—Tarragona.—El cuento resulta poco interesante. Para referir sueños han de ser estos, lo que menos como los del casto José.

J. D.—Oviedo.—Imposible publicar nada.

A. M. R.—Arévalo.—Está bien. Irá.

J. E.—Habana.—Compañero ensayo, su cuento está lleno de promesas, pero también abunda en faltas, por lo cual creo lo mejor no publicarlo. De todas maneras, adelante.

Orizaba.—Por su lenguaje y su ritmo los versos resultan anticuados. Pero, amigo, ¡que buena letra tiene usted!

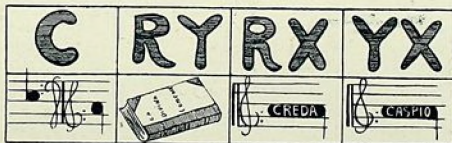
A. B.—Zaragoza.—Abundan de sobras los rípos, y su sentido no armoniza con el que predomina hoy entre las gentes.

F. de U.—Madrid.—Muchas gracias, y verá de publicar pronto el cuento.

M. M. C.—Madrid.—No me ha convencido el desenlace del cuento.

J. S. T.—Manresa.—Después de leer su poesía, es imposible dejar de exclamationar:—¿Bien ¿y qué?

ARTIFICIO, por Novejarque



¿En qué orden se han de ir tomando estos fragmentos para que se vaya leyendo un refrán con todos ellos?

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA ISERICA». PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

AUSTRIA-HUNGRIA



OFICIAL DE LA GUARDIA REAL HUNGARA